

Número suelto, 5 céntimos.

Atrasado, 15 céntimos.

Toda la correspondencia á nombre del Director, San José, 63.

LA ALQUITARA

No se admiten suscripciones

Se compra y no se vende

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Termina su destilación los sábados á las doce de la noche y ofrece sus productos al público los domingos

DIRECTOR, PROPIETARIO Y FUNDADOR: GERMÁN MARTÍNEZ MENDOZA

Año I.

Mahón 28 de enero de 1912

Núm. 2

Triaca de la Alquitara

Antídoto Polifarmaco

contra las intoxicaciones producidas por los peces de ojo turbio, reses tuberculosas y leche Neptunizada.

Venta exclusiva en esta Redacción

EDITORIAL

Si desagradable es tener que censurar casi á diario, señalando defectos de administración, manejos políticos y demás zarandajas de la cosa pública, es en cambio motivo de gran satisfacción para nosotros cuando podemos señalar iniciativas por todo extremo dignas de elogios.

Tal sucede con la proposición presentada á nuestro Ayuntamiento, pidiendo un acuerdo en virtud del cual se adopten los medios necesarios para que nunca falte hielo en invierno para los hospitales y el público.

Inútil nos parece demostrar la bondad, y hasta diremos mejor la necesidad imperiosa, de que tal acuerdo sea un hecho.

Multitud de enfermedades encuen-

tran su alivio y hasta su curación, con la aplicación del frío.

De tres maneras podría el Ayuntamiento municipalizar este servicio ya que se le presenta la ocasión tan buscada por todos los demás municipios de ir poco á poco municipalizando todos los de las localidades:

1.º Arrendándolo, pero hay que tener en cuenta y no perder de vista, que por este procedimiento podría darse el caso de que los días en que no hubiese demanda del público ó ésta fuese insignificante, resultara carísimo el servicio.

2.º Por compra á la fábrica de una cantidad fija y según precio convenido.

Es evidente que este procedimiento presenta los mismos inconvenientes que el anterior.

3.º Siendo el Ayuntamiento el industrial productor, en nuestro concepto es el más recomendable, porque es el que realmente municipaliza el servicio; porque limita ó extiende la producción, según el pedido, evitando gastos superfluos; porque los gastos son casi insignificantes y la adquisición de máquinas heladoras es fácil y

no muy costoso, pues su precio oscila entre cien, y mil pesetas, y su manejo solo requiere un pequeño motor.

Cuente el Ayuntamiento con que LA ALQUITARA aplaude con toda sinceridad esta iniciativa, como hará siempre con cualquiera obra beneficiosa, que nunca hará objeto de sus destilaciones tales acuerdos, porque el resultado de ellas, verificada la *descomposición*, siempre dará *productos* que por ser buenos para la localidad, resultan agradables porque van encaminados al bien general.

**Mira lo que dices
y no digas lo que miras**



LITERATURA



La lucha por la existencia

II

Alimento, habitación y vestido primitivos

Seguimos nuestras consideraciones históricas, filosóficas y sociológicas sobre la lucha por la existencia, y las referimos á los orígenes de la alimentación, moraba y vestido del hombre.

Al resguardarse de los rigores invernales y del ardor solar, nuestros primeros antepasados buscaron refugio en las cuevas y en los huecos formados por las peñas. Para su nutrición, comían los frutos naturales tal como la tierra los brindaba, con todo el amargor con que brotaban de aquella tierra ingrata, virgen, inculta.

No sospechaban que más tarde aquella tierra se uniría al hombre por los lazos de la agricultura y que este maridaje permitiría fecundar las entrañas de esta madre común, para convertirlas en fuente inagotable de los frutos que nos brinda.

Es lógico pensar que los primeros antepasados utilizaron los despojos de los animales vencidos; que con sus pieles cubrieran sus desnudeces y que

se les ocurriera probar sus carnes, para mejorar así su alimentación.

Al ingeniarse para apresar los animales y para extraer los peces del mar, aquellas familias primitivas mejoraron su alimentación y dieron comienzo á la caza y á la pesca, dieron nacimiento á dos industrias, dos oficios, dos deportes, hoy bastante adelantados para que sea posible ir en busca de terribles fieras, arrancarles luego las hermosas pieles con que nuestras mujeres envuelven sus cuellos ó abrigan sus bustos y encontrar bajo las ondas inquietas de los mares, esas magníficas perlas que se incrustan en oro y plata.

Más tarde surgieron las primeras y rudimentarias ideas de navegación, y el hombre empezó á desafiar por medios muy imperfectos, las traiciones de la mar y á dejarse mecer por sus ondas juguetonas é inquietas. Muchas veces en lugar de llevarlo á puerto, debieron abrirse, sepultarlo, cerrarse inmediatamente y dejarlo eternamente oculto bajo sus blancas é hirvientes espumas.

Con troncos de árboles rudamente trabajados y ramas toscamente enlazadas, se formaron las primeras barracas, chozas rudimentarias, miserables cabinas abiertas á todos los vientos y permeables á todas las aguas, precursoras de estas maravillas arquitectónicas por entre las que circulan hoy oleadas de progreso.

Si imaginamos aquellos predecesores, cubiertos con pieles, morando en barracas y atravesando el mar en troncos groseramente vaciados ó en balsas rústicas formadas con ellos, tendremos idea de los primeros vestidos, las primeras casas y los primeros barcos.

Cuánto había de horrible y espantoso en esta lucha por la existencia y de conquista del mundo; cuánto había de atraso, incultura ó ignorancia, cabe suponer que estaba en cierto modo compensado por el respeto y consideración recíproca entre aquellas generaciones ancestrales.

Entonces no habían surgido de entre aquellas gentes diseminadas é insaciables, oligarquías ó grupos de ambiciosos y egoístas que, erigiéndose en poderosos y privilegiados pretendieran convertir á sus hermanos en bestias de arrastre para uncirlos al carro de sus desenfrenos y concupiscencias.

Entonces no había cazadores de hombres que pretendieran demostrar que la familia, el orden, así como la patria y la religión á la sazón desconocidas, debían ampararse tras de muros de carne humana amasada con la sangre de las víctimas sacrificadas por la teocracia y el despotismo.

Si tal hubiera existido, aquellos primitivos salvajes hubieran avasallado al que osara vivir, atropellando y sacrificando á sus hermanos. Tales in-

quidades é injusticias habían de surgir más tarde, como fruto menguado y fatal contrapeso de civilizaciones más aparatosas que reales, materiales más que morales é intelectuales.

Esos atropellos y esas persecuciones interhumanas, inherentes á civilizaciones muy posteriores, habían de ser lo que hoy son: sombras pavorosas, negruras intercaladas entre los haces luminosos del progreso. Obstáculos opuestos por los poderosos á los desheredados que luchan por la existencia.

No sospechaban aquellos abuelos que batallaban desesperadamente por vivir, que llegarían días de una civilización bastante esplendorosa para ofrecer las maravillas modernas en el orden científico, y bastante hipócrita y atrasada moralmente, para nutrir á los poderosos á expensas de la miseria, del rudo trabajo y de la ignorancia de los desgraciados, que tal es la forma de la esclavitud de hoy.

De haber previsto tal iniquidad, aquellos valientes antepasados hubieran sentido sublevarse sus rudimentarios sentimientos, y no es muy aventurado pensar que hubieran preferido entregarse á la voracidad de las fieras, antes que iniciar generaciones en las que la fiereza había de llegar á revestir formas humanas.

(Continuad.)

El Cristo del usurero

Era muy de mañana, cuando el sueño me abandonó por completo; me dolía la cabeza y los párpados me pesaban, costándome gran trabajo permanecer con los ojos abiertos.

Apenas si había podido dormir; las sensaciones experimentadas la noche anterior me quitaron el sueño. El recuerdo de ella me hacía estremecer de gozo y la sola idea de que había de ser mía aquella mujer ideal, me hacía enloquecer.

A veces me parecía todo una quimera ideada por mi deseo: pero no; fué realidad, no hubo sueño; ella me lo dijo y puso en su acento una expresión, un fuego, que había forzosamente que creer en sus palabras.

Y el triunfo era de los que hacen época, mi vanidad de hombre de mundo se hallaba satisfecha por desbancar á uno de los más prestigiosos conquistadores.

Mi imaginación hechada á volar con la alegría de mi triunfo, paróse bien pronto en serios inconvenientes. Ella era una mujer acostumbra-

da al gran mundo; vivía suntuosamente y tenía ricas joyas y un lujoso palacio que pagaba el millonario calavera á quien yo destronaba. ¿Cómo iba yo á colocar á mi diosa en templo tan suntuoso? Al confesarle mi modestia, ¿no se reiría de mí? Estas ideas me atormentaban y me hacían desear todas las riquezas y fastuosidades de un rey de Oriente, para poder ofrecer á mi adorada las más ricas piedras, las más lujosas galas que jamás pudiera soñar la mente de enamorado alguno.

Además, embriagado por el triunfo, yo había invitado á todos mis amigos y á todas mis amigas de la vida alegre, á un soberbio banquete, una estupenda orgía, que había de celebrarse á la noche siguiente.

No tenía dinero; la sola idea de caer ante mis amigos en un espantoso ridículo, me hacía estremecer y mis nervios se crispaban... ¡Sería horrible!

Pensé en Don Lucas. Un canallesco usurero que ya en otras ocasiones me había sacado de grandes compromisos, aunque siempre con enormes detrimentos para la pensión que recibía de mi familia.

Me vestí de prisa, me acerqué al tocador; estaba pálido, desencajado. ¡Había gozado y sufrido tanto! Me refresqué la cabeza y me dispuse á salir.

Hacía un día hermoso; un vientecillo fresco y agradable, hizo calmar mis nervios; poco á poco me fui serenando y aquella alegre mañana hizo que en mi alma penetrara parte de su alegría y cual bálsamo consolador hiciera escapar de mi mente soñadora aquellos pensamientos que la atormentaban. Respiraba fuerte y caminaba de prisa mirando á todas partes; todo me parecía bello alegre; las mujeres que á mi paso encontré, encantadoras, sublimes, pero me hacían recordar á "ella", y entonces resultaban más grandes los encantos y bellezas de mi adorada.

Llegué á casa de Don Lucas; subí de tres en tres los escalones de una oscura escalera que daba un piso entresuelo donde el *matallas* tenía su despacho.

Un viejo ridículo y flacucho, de narices acalladas, me salió al encuentro, diciéndome: Don Lucas está ocupado. Si quiere puede esperar en esta antesala.

Me conformé; arrojé el sombrero sobre un divan deteriorado y sucio y comencé á pasear por aquello á quien el criado de Don Lucas había dado pomposamente el nombre de antesala.

Era una estancia cuadrada, un poco oscura y húmeda que se comunicaba por una mampara de gutapercha, con el despacho de don Lucas.

Aquella tardanza me irritaba y no pudiendo resistir mi impaciencia, me acerqué á la mampara. No cerraba ésta bien, y, por una rendija que dejaba abierta, comencé á mirar al interior del despacho con impaciente curiosidad.

En una habitación pequeña, al fondo y precisamente frente á la mampara donde tenía yo mi observatorio, se encontraba una mesa negra en la que se hallaba sentado Don Lucas.

Sobre su cabeza se elevaba en la pared bajo un dosel de terciopelo negro, la figura de Cristo crucificado. Era una bella obra de arte, que sabe Dios como llegó á las manos de aquel *chupasangre*.

Don Lucas se hallaba, al parecer, muy abstraído. Tenía la cabeza un poco inclinada sobre la carpeta y sus ojillos redondos y escudriñadores, se clavaban en varios papeles.

Delante de él se hallaba de pie, un venerable anciano de cara bondadosa y simpática.

Con los ojos preñados de lágrimas, aquel hombre rogaba á Don Lucas y trataba de convencerlo para que le prestara cierta cantidad.

Tenía hace mucho tiempo una hija enferma y los cuidados y atenciones que había tenido que prodigarle, habían acabado con sus ahorros.

— Hágalo por Dios — decía el pobre hombre —, sinó, no podré poner en práctica el tratamiento que el médico me indica como tabla salvadora para la hija de mi alma.

Y el pobre hombre juntaba sus manos y ponía en sus palabras un acento de conmovedora desesperación.

Don Lucas no se inmutaba; con su diestra hacía números en un papel y ni una vez siquiera levantó los ojos para ver aquel rostro venerable por cuyas arrugas rodaban sin cesar lágrimas de amargura infinita.

Después de decir muchas veces que nó porque no le ofrecía su firma garantía suficiente, el usurero púsose en pie y con acento protector dijo al anciano que le había causado lástima su desgracia y que accedía a dar la cantidad pedida.

El pobre viejo sintió morir de alegría, pero un poco repuesto preguntó las condiciones.

Aquello era horrible; el desalmado usurero pedía una cantidad tan exorbitante, que apenas si le quedaría nada del sueldo que mensualmente percibía en un modestísimo empleo.

Quiso resistirse pero Don Lucas dijo que no podía perder tiempo y que aceptara ó se fuera.

Hubo un momento de pausa. El pobre anciano vacilaba; de su frente brotaban gotas de sudor y revestido de un relámpago de energía parecía que iba á renunciar á todo, pero luego, ... debió pensar en su hija y dijo al usurero:

— Acepto. Acepto. Venga el documento.

— Aquí lo tengo extendido, — repuso satisfecho Don Lucas, — firme V. al pie.

Sin mirarlo siquiera, el anciano se acercó á la mesa y con mano temblorosa estampó al final de lo que Don Lucas había escrito, su nombre modesto y honrado.

Cuando terminó, el desdichado viejo elevó sus ojos húmedos al Cristo que se hallaba en el dosel encima de la mesa.

La imagen del Redentor se iluminó un momento y con una sonrisa suprema parecía que dijo al anciano:

¡Estos fueron los que me crucificaron! ¡Qué esperas tú, pobre loco?

AMABLE GRETY.

DESTILACIÓN SECA

Nuestro laboratorio está sucio. Hemos querido destilar y analizar un producto en forma de empresa explotadora y al descomponerse ha arrojado un resultado desastroso.

El producto, la empresa aludida se dedica á transportes marítimos. El resultado de la operación han sido viscosidades y residuos sucios que huelen muy mal.

La laboriosa operación está casi terminada y en ella se ha ocupado el personal científico y literario de LA ALQUITARA; el primero para encon-

trar la fórmula y el segundo para expresarla de una manera elegante y castiza. Hela aquí:

Fórmula obtenida: Tómense unas tarifas de transportes marítimos; destílese convenientemente hasta obtener en la primera fracción 26 pesetas; transformación sufrida por un pedacito de papel que indica que es un billete para ir á Barcelona con derecho á embarcar en un vaporcito que se *las trae* y que compite en molestias y demás con los peores de su clase

Segunda destilación y segunda fórmula: Para obtener ésta se colocaron en el alambique papeliitos bastantes, expedidos por la misma compañía, para que, obtenida la destilación correspondiente, resultara un número de pesetas de las que descontadas el cuarenta por ciento, diera un resultado de 24 pesetas, cantidad casi igual á la de la primera fórmula.

Y con estas dos fórmulas se logra; que por la primera el público quede satisfecho y contento, porque si es verdad que le hacen pagar caro, en cambio el servicio es malo, y por la segunda, el Gobierno queda enterado de la rebaja del cuarenta por ciento, aunque ésta no aparece por ninguna parte.

Pero hay más, y aquí por más destilaciones, combinaciones y descomposiciones que hemos hecho, no nos aparece en la alquitara la autoridad competente interviniendo estas operaciones.

¡Oh influencia de la empresa! Tú haces que se ignore la causa por la cual resulta que militares y paisanos pagan casi el mismo precio en los pasajes de tus cómodos vapores. Tú estableces una igualdad y por tus tarifas el Gobierno cree que resulta muy favorecido, cuando en realidad paga lo mismo que un *Juan cualquiera*. Por tu influencia, haces cuanto quieres del pueblo pagano que aumenta tus acciones, y le obligas á que el desgraciado mortal que tiene la mala idea de tomar pasaje en tus *cascarones* pase por un sinnúmero de exigencias y reglas que impones á tu capricho. Una de éstas, que son incontables, es la de hacer embarcar el pasaje en Ciudadela, á las once de la noche, cuando en realidad el barco no se hace á la mar hasta la mañana siguiente.

¿Será para hacerle disfrutar de lo cómodo de las cámaras y dependencias?

¿Será para hacerle que pruebe la exquisita y económica cocina de tus barcos?

Muchas cosas podemos decir de tus abusos; aspirante á poderosa empresa, pero seguiremos destilando, analizando y desmenuzando tus embrollos y ya daremos cuenta á nuestros lectores del resultado de las sucesivas operaciones.

Destilación fraccionada

— ¿Qué te hiciste, amigo Menorquez, durante la semana?

— Lo que se puede hacer en Mahón; asistir á teatros, ir al muelle á las horas de salida y entrada de los vapores, leer periódicos, visitar centros oficiales y recorrer mentideros para saber el juicio que había formado de LA ALQUITARA y poder informarte de lo que se miente en serio y en broma.

— Si no has hecho más que eso en toda la semana, permítame que te diga que estoy descontento de ti y que, siguiendo por ese camino, te quedarás sin el respetable sueldo que por meses adelantados te doy.

— Permítame, porque si me interrumpes no te podré decir que para poder encontrar donde distraer los ocios y el sueldo, he hecho un viaje á Barcelona en los hermosos, confortables y veloces vapores de "La Marítima".

*
— Te voy á empezar por lo del juicio que ha merecido LA ALQUITARA. Unos dicen que es completamente inocente el periódico; otros que le encontraban blando; en fin, tantos mentideros, tantas opiniones; pero opiniones tomadas individualmente, dicen que tienen buen sabor nuestros productos, pero que nos vamos á quedar sin amigos, porque con todos nos metemos para decirles la verdad.

— Hombre; eso es natural que lo digan, porque las verdades amargan; pero entérate si lo quieren, y les añadiremos un poco de Sacarina, que ya sabes la propiedad que tiene.

*
— Ya ves, amigo, si á LA ALQUITARA la empiezan á mirar con respeto, que hasta la Junta Directiva de una sociedad donde se reúnen los que se titulan á si mismos intelectuales ha puesto

un poco más de cuidado en la confección de su *Boletín* de información. Aquí te lo traigo, para que veas que tiene sus encabezamientos; se puede distinguir y no se confunden los textos, porque, recordarás que dió una noticia como cosa suya, á propósito de la supresión de un correo directo y si hubiese seguido por ese camino los descontentos cerramos la casa.

*

— ¿Qué papelito es ese que con tanto misterio sacas y tan conservadito llevas?

— Es una entrada de un Cine.

— Pero, ¿qué cosas guardas!

— Fijate lo que dice, fijate bien: "Donativo".

— Caramba, que cosa más rara; no lo había visto nunca.

— Pues ya lo ves "Donativo". Ya te enterarás qué es eso y me lo dirás la semana que viene; qué significa "Donativo" y si el Cine reúne condiciones y se reparten programas, porque la verdad, no conocía su existencia más que porque me habían dicho que á la puerta de entrada debía haber un letrero que dijera *arriba manos*.

*

— ¿Y de los pasillos y exteriores de la sala de nuestro primer coliseo qué cuentas?

— Te cuento que en el interior se puede pasar el rato; porque si no te enteras de la obra, te enteras de las muchachas, unas muy bonitas, otras moninas, otras muy simpáticas que hay, tanto en el palco escénico como en los palcos y butacas de la sala, pero en cuanto sales á la escalera, ya puedes tomar las precauciones porque hay unos lugares que por lo comunes son excusados decir su nombre, que ya... ya...

— Bueno; di á la empresa que el hipoclorito está barato.

*

— ¿Me quieres decir, mi querido amigo, qué diferencia hay entre hielo y nieve?

— Te voy á complacer: Nieve es la congelación del vapor acuoso de las nubes y cae en pequeños copos blancos y sólo existe á grandes alturas.

Hielo es el agua solidificada, por ejemplo: los ríos, las lagunas, y esto ya ves que existe en la superficie de la tierra, porque si en vez de nieve cayera hielo, cualquiera aguantaba el chaparro.

— Bueno; esta pregunta te la hago porque me han dicho que hay un concejal que quiere que tengamos á nuestra disposición en Mahón nieve á todas horas.

— Caramba, caramba; me pones en un aprieto porque no encuentro el procedimiento para que Mahón tenga nieve á todas horas, pero al que la quiera le es muy fácil con trasladarse á los Alpes, por ejemplo, y ya tiene nieve perpetua.

*

— ¿Qué me dices de la pesca del Bou, buen amigo Menorquez?

— No sé qué decirte, porque son unas cosas tan raras. Figúrate que por esos mundos se miente que: al contestar al síndico — que propone se permita la pesca del Bou, — para demostrar que es perjudicial, sacan como argumento contundente, que se compruebe la exactitud de ciertos trabajos hechos en el Teatro Principal.

— ¿Tienes la amabilidad de decirme, mi querido Menorquez, que P... tiene que ver el C... con las temporadas?

*

— Dispensa, chico; ya me marchaba sin acordarme de darte una noticia.

— ¿Qué noticia es esa?

— Que por los sitios frecuentados se rumorea que un concejal, en la última sesión del Ayuntamiento, dijo que puesto que los comestibles están caros, lógico es que lo esté también el pescado, y que para esto lo mejor es que haya pocos pescadores y que supriman el Bou. ¿Qué te parece?

— Que si es cierto lo que me dices, no se me ocurre otro argumento que cantar al susodicho concejal una jota que dice:

Para ser como yo soy
una buena *autoridad*,
lo primero que hace falta
es la *popularidad*.

*

— ¿Cómo estamos de difteria en Mahón, amigo Menorquez?

— Chico, muy mal; son tantos los casos que existen, que se ha tenido que colocar un letrero en las puertas de las casas donde hay atacados, para que los médicos no se equivoquen en sus visitas.

— Hombre, creo que vas equivocado, porque los letreros no son para lo que tú dices, y si no entérate en el Consistorio y ya me lo explicarás.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Por cada anuncio de 36 milímetros cuadrados en 7.^a y 8.^a página, 50 céntimos por inserción.

Anuncios de mayor tamaño y en 1.^a y 2.^a páginas, á precios convencionales.

LA TROPICAL

Confitería y Pastelería de Bernardino Coll

Premiada con Medalla de Oro

en la Exposición de Buenos Aires de 1911

Doctor Orfila, 32
Teléfono 104

MAHÓN

Pi y Margall, 35
Teléfono 137

Obra nueva, de interés general

Antroposociología

Vulgarización enciclopédica de sus elementos
por A. Guichot

I. Antecedentes y síntesis. — II. El individuo y sus funciones. — III. Las funciones psíquicas. — IV. Diferencias de los individuos. — V. La tierra ó espacio. — VI. La sucesión ó tiempo. — VII. Troncos y razas humanas. — VIII. El lenguaje y sus formas. — IX. La escritura y sus fases. — X. La alimentación y sus artes. — XI. La habitación y el vestido. — XII. La salud y las enfermedades. — XIII. La sociedad y sus partes. — XIV. El matrimonio y la familia. — XV. La Nación y el Estado. — XVI. Las leyes y la fuerza. — XVII. El trabajo y la riqueza. — XVIII. El descanso y el recreo. — XIX. La enseñanza y la cultura. — XX. Artes útiles y de adorno. — XXI. Las bellas artes. — XXII. La Ciencia y sus divisiones. — XXIII. La Moral y sus clases. — XXIV. La Religión y sus aspectos.

Esta obra contiene un completo y nutrido resumen de todos los elementos de las manifestaciones principales del género humano en el presente, hecho con plan, método y clasificaciones originales y adecuadas á la vulgarización. Es libro interesante para la enseñanza, la instrucción enciclopédica y la cultura general.

304 páginas en 4.^o mayor.

TRES PESETAS

Véndese en la Librería de M. Sintés Rotger

Plaza Príncipe, 11. — MAHÓN



Almacenes Santa María

de

Emilio Dalmau

Arravaleta, 1, y Nueva, 45
MAHÓN

Esta casa ha empezado ya á hacer sus rebajas en géneros de temporada, que en algunos es de un 50 por 100.

Novedades de toda clase
para señora y caballero



Estomacal "Furneru"

J. Pons Sintés y C.^a — MAHÓN

Premiado con Medalla de Oro en la Exposición de Buenos Aires de 1911.

NEUROMIOL

ES EL MEJOR TÓNICO RESTAURADOR DE LAS FUERZAS

PÍDASE EN TODAS LAS FARMACIAS

Anís Flor de Menorca

J. Pons Sintes y C.^a - MAHÓN

Premiado con Medalla de Oro en la Exposición de Buenos Aires de 1911.

Rotger, Sastre

Doctor Orfila, 1 A

Corte matemático. - Pantalones y chalecos no se prueban. - Se garantiza el corte



HOTEL PARIS

JUAN GUASCH

COMERCIO, 3

MAHÓN

Tinta Pelikan

Es de las mejores tintas para escribir que se conocen, de un negro inalterable y muy flúida.

De venta: Plaza Príncipe, 11, Mahón.



Guía de Menorca

por el

Ateneo Científico, Literario y Artístico

Esta obra, por la riqueza de datos que contiene, es de verdadera utilidad no sólo á los turistas que visitan la Isla, sino á las personas que habitualmente residen en ella.

Forma un volumen en 8.º, de más de 300 páginas con numerosos grabados, un mapa de Menorca y los planes de Mahón y Ciudadela, de sus puertos y del de Fornells.

Precio, 3'50 pesetas

De venta en el Ateneo Científico, Literario y Artístico y principales librerías



Abadía, Veterinario

ARRA VALETA, 8

Desea asistir en sus dolencias á cuantos amigos lo soliciten.

Est. tip. de M. Sintes Rotger, á cargo de F. Fábregues Pons, Plaza del Príncipe, 11, MAHÓN